

NACER DE NUEVO

Juan 3:1-7



NUEVO NACIMIENTO

Juan 3:1-7

INTRODUCCIÓN:

En nuestro estudio pasado, aprendimos que el Señor Jesús vendrá en la 2^a venida, a juzgar a buenos y a malos. El podrá a las naciones delante de él para separar de las naciones a aquellas personas que entraran a la gloria eterna. Jesús podrá distinguir entre todas las personas porque buscara quien tiene el sello del Espíritu Santo. El Espíritu Santo en una persona representa que esa persona es de Dios, pues Dios mismo le dio “arras de su salvación.” De acuerdo con la voluntad de Dios, el Espíritu Santo es parte de una persona cuando primero se escuche el evangelio, crean en Jesús como el hijo de Dios, cuando se arrepientan de sus pecados, confiese a Cristo delante de los hombres, y se bauticen para el perdón de pecados y recibir así el don del Espíritu Santo.

En Juan 3:1-7, Jesús recibe la visita de un fariseo, un gran maestro llamado Nicodemo. Este maestro principal entre los judíos le quería preguntar a Jesús como entrar al reino de Dios. Jesús, sabiendo la pregunta se le adelantó y le informó que para entrar en el reino de Dios, él primero tiene que nacer de nuevo. Nicodemo no entiende y cree que el nacer de nuevo es una referencia al nacimiento físico, y pregunta cómo podrá entrar una persona entrar por segunda vez al vientre de su madre, y más siendo ya hombre viejo. Jesús le dice que el nacer de nuevo no es un nacimiento físico, sino espiritual, el cual se produce cuando una persona nace del agua y del Espíritu.

¿Quién son las personas que pueden nacer de nuevo, niños, jóvenes o adultos? ¿Cómo nace una persona en agua, cuando es sumergido o cuando es rociado con agua? Estas y otras preguntas serán contestadas en este estudio bíblico.

EL CANDIDATO



¿Quiénes son las personas que son aptas para el bautismo? ¿Es este un acto apto para todas las edades? Quien nos puede asesorar es el Señor Jesús, pues fue no solo fue él quien dio el mandamiento a nacer de nuevo a través del agua, sino también se bautizó él mismo en el río Jordán. El Señor no se bautizó cuando era un infante sino cuando fue un adulto (Mt. 3:13-17). A los cincuenta días después de su resurrección, se bautizaron tres mil personas y así fue como nació la iglesia de Cristo en el primer siglo (Hechos 2:41).

Existen un número de pasajes bíblicos en donde nos revelan que todas las personas que se bautizaban eran adultas. Uno de los primeros pasajes que estudiaremos será el del etíope (Hechos 8:26-39). Este hombre era un funcionario de la reina de Candace el cual está sobre sus tesoros. Él había ido a Jerusalén para adorar a Dios. De regreso, se le emparejó el evangelista Felipe. El etíope leía el libro del profeta Isaías en su regreso a casa. Felipe le pregunta si necesita ayuda en entender lo que leía y el etíope inmediatamente aceptó. Fue así como Felipe le predicó que la oveja que fue llevada al matadero era una referencia a Jesús. Al



terminar de predicarle el evangelio, el etíope mira cierta agua en el camino y pide ser bautizado (Hechos 8:38).

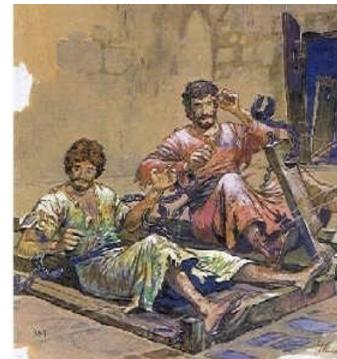
Otro ejemplo bíblico que nos revela otro bautizo adulto es el de Pedro bautizando a Cornelio (Hechos 10:1-48). Cornelio era un hombre diferente a todas las personas que fueron bautizadas.



La Biblia nos revela que Cornelio era un hombre piadoso, temeroso, bondadoso, y fuerte de oración (10:2). Él era un hombre a quien Dios le mandó un ángel. A pesar de todas cualidades espirituales que tenía Cornelio, Dios no le dijo que sus cualidades eran suficientes para la salvación, sino que necesitaba algo más que complementara su fe espiritual. El ángel le dijo que necesitaba que Pedro le predicara el evangelio (10:6). Pedro llegó y le predijo el evangelio e inmediatamente se bautizó (Hechos 10:48).

El último ejemplo que miraremos en este estudio es el del carcelero de Filipos (Hechos 16:16 e.a.). Pablo y Bernabé habían sido azotados y después encarcelados. Con dolor le cantaban cantos a Cristo en la cárcel (Hechos 16:25). En aquellas horas de la noche, hubo un terremoto y después del terremoto, el carcelero pensó que sus presos se habían escapado. Él quiso quitarse la vida personalmente, pues de otra manera se le iban a quitar como castigo de haber perdido los presos. Pero, Pablo le gritó que no se hiciera nada porque todos los presos todavía estaban adentro del calabozo. El carcelero se metió adentro del calabozo y les preguntó qué podía hacer para ser salvo.

Aparentemente, Pablo y Bernabé no solo cantaron alabanzas sino también predicaron el evangelio a la audiencia cautiva que tenían. Pablo le respondió al carcelero que lo primero que tenía que hacer era creer y después el carcelero se bautizó inmediatamente (Hechos 16:33).



Otros ejemplos de bautizos en el libro de los Hechos.

- Los Samaritanos: 8:12-16
- Pablo: 9:3 e.a.; 22:16
- Lidia: 16:15
- Los discípulos de Éfeso: 19:1-6

EL ELEMENTO -- ¿Cuál es el ingrediente necesario para bautizarse, y cuánta es la cantidad? El elemento necesario que se utiliza para bautizar es agua.

En los bautismos de infantes se usa muy poca agua. Cuando Jesús fue bautizado, la Biblia nos revela que no fue bautizado con poca agua, sino con mucha. Esta es la razón por la cual fue al río Jordán (Mt. 3:13). Juan el Bautista también acudía a los ríos para bautizar a los judíos (Juan 3:22-23). El etíope también, mientras Felipe le predicaba el evangelio llegaron a cierta agua, un oasis, y allí pidió ser bautizado (Hechos 8:36). Si mucha agua no fuera necesario para bautizarse, Felipe lo hubiera bautizado con el agua de su yoga, mientras en el camino de regreso a casa.

EL MÉTODO -- ¿Cómo se debe de ejecutar el bautismo? En el mundo actual, existen tres maneras de bautizar. Uno es por aspersión (salpicar, solo en casos de emergencia),

derramamiento de agua y el otro por inmersión. La idea no es que uno escoja el que más le guste, sino de escoger el que Dios aprueba.

La Biblia nos revela que el método de bautizar a una persona adulta es por inmersión.

¿Cómo es que uno llega a esta conclusión? Primeramente, a través de la definición de la palabra griega “baptizo,” la cual se traduce como sumergir, inmersión, hundir, y zambullir. Hasta en el diccionario católico la palabra bautismo se traduce como “lavatorio o sumergir.”

Además de la definición, también uno tiene que tener atención a las preposiciones que describen el bautismo, tanto en el bautismo de Jesús, como en todos los demás bautismos bíblicos.

En el caso del bautismo de Jesús, la palabra de Dios nos revela que Jesús fue bautizado **“en el Jordán”** (Mr. 1:9). La preposición “en” nos revela localidad, es decir, adentro del río Jordán. Una vez bautizado, Jesús, **“subió luego del agua”** (Mateo 3:16). Subió porque había sido sumergido en agua, a través del bautismo. Esta acción de bajar, ser sumergido, y subir del agua, se hace más visible en el bautizo del etíope. La palabra de Dios nos revela que ambos, Felipe y el etíope, **“descendieron...cuando subieron del agua”** (Hechos 8:38-39). Recordemos que la definición de bautizo es *sumergir*. Felipe bajó con el etíope para sumergirlo en el agua, para bautizarlo.



LOS REQUISITOS

A través de los últimos dos estudios, hemos aprendido cuáles son los requisitos del bautismo. Así que los siguientes versículos serán textos que previamente hemos estudiado.

- **Oír *(la palabra de verdad, el evangelio):** Ef. 1:13^a; Juan 5:24^a.
- **Creer (Jesús es Dios):** Juan 5:24b; Hechos 8:37; Ef. 1:13b.
- **Arrepentirse de los pecados:** Hechos 2:38; Mt. 3:2; 4:17; Marcos 1:15; Hechos 3:19.
- **Confesar a Cristo:** Hechos 8:37; Mt. 10:32-33; Juan 11:26-27;
- **Bautizarse:** tema presente.



El bautismo representa una acción muy ordinaria para muchos que se oponen a su eficacia. En el Antiguo Testamento había un general que se llamaba Naamán. Él se llenó de lepra y fue en busca del varón de Dios (2 R 5:1-14). El profeta le dijo que se sumergiera siete veces en el río Jordán. El general Naamán se fue enojado, discutiendo que en su tierra había mejores ríos que el Jordán. Sin embargo, su criado, con mucho temor, le dijo que, si esa era la única manera de su alivio, porque se quejaba. Él tenía simplemente que obedecer. Así fue como Naamán obedeció y fue limpio de su lepra.

Hoy en día, muchos pueden criticar el bautismo que el evangelio demanda de todo creyente. Dicen que ellos ya fueron bautizados de niños, por lo siguiente, el bautismo de inmersión es un error. En el final de las cosas, uno tiene que decidir si uno continúa obedeciendo el bautismo de su religión, el que es parte de su tradición, u obedecer la voluntad del Señor Jesús. El bautizo de infantes a través del derramamiento de poca agua no es válido para Dios. Uno tiene que recordar que la fe que el evangelio demanda de uno, no es fe en la religión, sino en Jesús y en hacer su voluntad (Mateo 7:21).